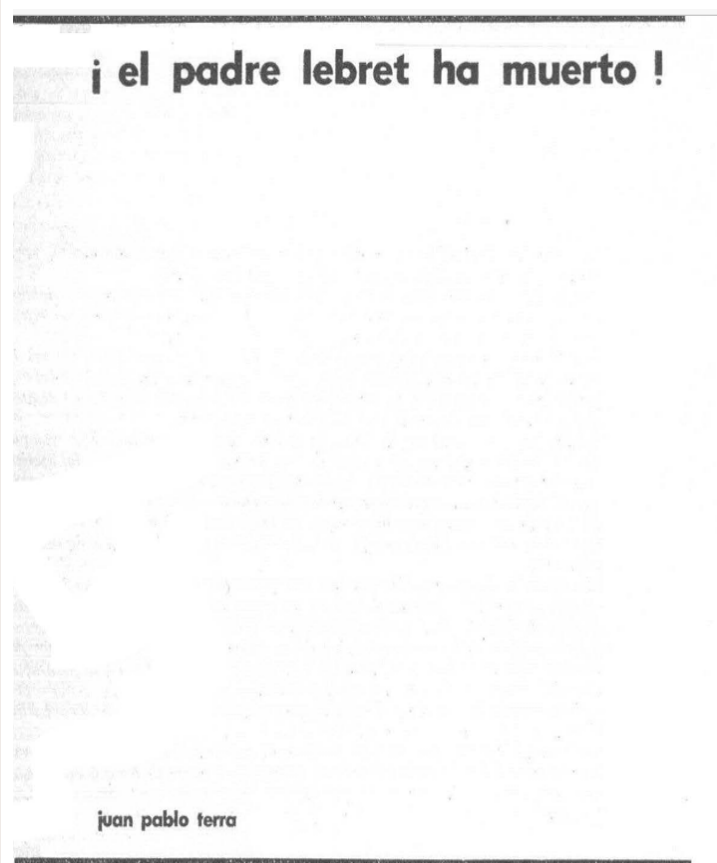
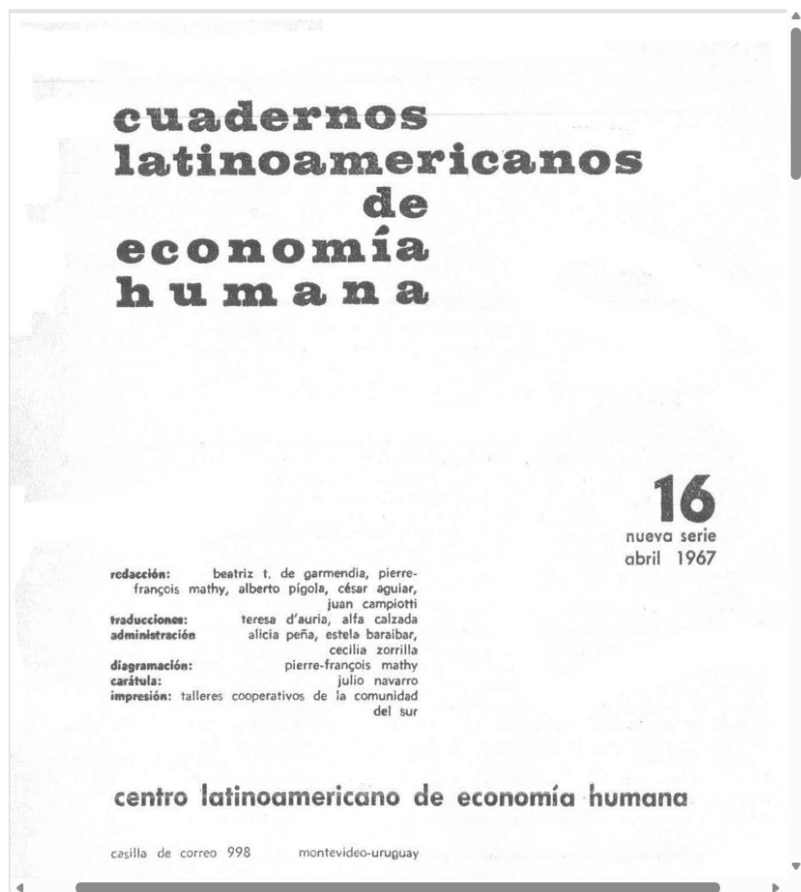




Conocimos al Padre lebrez uno tarde de 1947 en el viejo Club Católico de Montevideo. No mucha gente se enteró entonces de su presencia ni de su existencia. Pero entre los pocos enterados corrió que representaba o un nuevo movimiento social surgido en lo Francia agitado y convaleciente de lo postguerra, y que Tristan de Athoyde lo presentaba como un hombre notable. la atracción era suficiente para estudiantes empujados fuertemente por la reflexión religiosa hacia la problemática social.



Encontramos un dominico de cabeza redonda y aire abstraído, muy poco hablador, que, mirando por encima de sus anteojos, escuchó en silencio lo larga sucesión de preguntas tomando notas cuidadosamente con letrilla minúscula. luego, sin elocuencia (o sin retórica al menos, porque la elocuencia es evasiva y misteriosa), con una precisión luminoso y

escueta, comenzó a desarrollar sus respuestas que ocuparon dos tardes enteras. Gradualmente la admiración y la emoción más intensa se fueron adueñando del reducido auditorio. las contradicciones y los inhumanidades del mundo moderno, el conflicto de las ideologías con sus grandezas y sus miserias, su propia experiencia de ex marino, sacerdote en las aldeas de pescadores bretones desorganizados y empobrecidos por lo competencia de los armadores, la lucha por reestructurarlos, la

búsqueda de la comprensión llevada al terreno científico, la creación del centro "Economie et Humonisme" para superar las debilidades del social-cristianismo tradicional, el trabajo orientado a la reubicación de los cristianos en el mundo, las líneas mayores de una reflexión sobre los valores a alcanzar en una sociedad futura, la Economía Humana como ideal y como disciplina, las necesidades y las experiencias de renovación de las ciencias sociales, la estrategia y la organización de las fuerzas transformadoras, todo fue pasando o lo largo de esas horas. Con una calma lúcida, liberado al parecer de los límites usuales del conocimiento, de los prejuicios y de las banderías consolidadas, con una audacia aplomada desprovista de la fruición efectista de los "avanzados" o priori, pero con una pasión enorme por "el hombre concreto", "por todos los hombres y por todo el hombre" (transmitida ansiosamente en las inflexiones de su voz como en una confidencia), excavó bajo los cimientos de nuestro sistema de ideas de aquel entonces y nos abrió zonas del conocimiento hasta entonces, para nosotros, ignoradas.

Después llegaron sus libros ("Guide du Militant", " De l'Efficacité Politique du Chrétien", "Découverte du Bien Commun"), los de sus colaboradores (Desroches, Suovet y otros), los de tantos hombres enlazados a él en la búsqueda de soluciones humanas temporales (Bardet, Perroux, Piettre, Souvy, Mounier} o de las preocupaciones de Iglesia (Loew, especialmente} . Y, con el correr de los años sus obras técnicas posteriores ("Guide Pratique de l'Enquête Sociale", los estudios de Brasil, Colombia, Senegal, y tantos otros), sus reflexiones sobre problemas económicos y sociales (especialmente "Suicide ou Survie de l'Occident" que contribuyó fundamentalmente a crear conciencia sobre el drama del mundo subdesarrollado) y su continua reflexión sacerdotal volcada en una serie de libros de los que sólo mencionaremos uno cuyo título es, sin duda, enormemente expresivo de su angustia central: " Dimensions de la charité".

Aquel contacto con Lebreton nos abrió el acceso a un enorme caudal de pensamiento escrito. Pero al reflexionar hoy que ha muerto, percibimos ante todo la huella impresa por su presencia personal.

Sucede algunas veces en la vida, pero muy pocas veces, encontrarse en presencia de un hombre cuyo genio o potencia es, no simplemente mayor, sino desproporcionado con el común de la gente. El P. Lebreton tenía una profundidad y una potencia de ese tipo, que al pronto no se descubría bajo su calma abstraída.



En la vida normal (¿se puede hablar en él de una vida normal?)

se expresaba en la inflexible disciplina de trabajo. Lo recordamos en La Tourette, en 1950, en el invierno hermoso pero no muy confortable del viejo "chateau" rodeado de nieve, cuando cansados de la jornada de trabajo, después de los cuentos y las ironías de sobremesa, sólo pensábamos en el descanso, el P. Lebrez volvía puntualmente a su escritorio. Era posible verlo por la ventana, a la media noche, inmóvil ante su mesa.

Frecuentemente cuando el insomnio lo castigaba, volvía a levantarse en la noche y aparecía otra vez en la pieza iluminada escribiendo. Cada noche redactaba uno de los capítulos de sus libros de reflexión, que luego daba a luz sin que se supiera cómo, pues no había interrumpido las demás tareas. La misma disciplinada energía la aplicó a sus misiones en América Latina, Asia y África y, quizá particularmente, a su última y extenuante misión en el Líbano.

Pero donde a nuestro juicio se manifestaba su fuerza en forma avasalladora es en lo que podría ser descrito como una ambición sin límites: en la forma de abordar cada vez, en grandes saltos, un problema o una acción más vasta.

Para entender la situación de los pescadores normandos se introdujo en las ciencias sociales e inventó los métodos monográficos que le dieron notoriedad sociológica. Lo normal hubiera sido conformarse con los límites de su propio conocimiento, o requerir asesoramiento y adaptarse a las limitaciones de las técnicas existentes.

Cuando hubo que concretar en hechos la recuperación de los pescadores entabló un millar de procesos. la lucha en ese campo le hizo comprender que las injusticias y los desajustes eran poco subsanables sin atacar las estructuras económicas y sociales en conjunto. Para poder entender y actuar a ese nivel no retrocedió en promover la creación del centro "Economie et Humanisme" integrando el esfuerzo de teólogos, filósofos, economistas, sociólogos y especialistas en otras disciplinas sociales, para analizar las doctrinas actuales, rastrear en las fuentes y en la historia del pensamiento, impulsar una red de equipos o la investigación de la realidad, inventar soluciones y experimentarlas, divulgar a través de libros y revistas, y capacitar en sesiones de estudio.

Luego Francia empezó a quedarle chico o su misericordia angustiada. la gira por Brasil y América latina en 1947 lo enfrentó de lleno al drama del subdesarrollo y de los desequilibrios mundiales. Y una vez más aceptó el desafío. Creó la Sagmacs en el Brasil y la Sagmoesco en Colombia. Dirigiendo personalmente investigaciones sobre ciudades, regiones y países inventó técnicas de diagnóstico y de planificación que

fueran suficientemente integrales, que pusieran como centro el análisis sistemático de las necesidades humanas, que contemplaran las diversidades regionales y locales a las cuales daba importancia primordial. Para algunos tratadistas existe un "Método Lebrete" generalmente es lo fotografía de sus métodos en un instante determinado. la realidad fue una continua creación en torno a una preocupación central permanente.

Pero esto era todavía actuar en cada país. Para que esa acción se extendiera era necesario darle un soporte internacional; la Conferencia Internacional de Economía Humana, el Congreso de Sao Paulo, estos Cuadernos que él nos alentó a iniciar, el IRFED de París (Institut de Recherche et de Formation en vue du Développement) y la Ascofam (Asociación Contra el Hambre) son intentos de colmar este vacío. Intentos que en muchos casos lo cargaban permanentemente con responsabilidades acosantes de trabajo, de animación y de financiamiento.

Esa energía espiritual sobrehumana, manifestada tanto tiempo a despecho de las dolencias y, al fin, de la grave enfermedad que lo llevó a la muerte, arrancaba de una angustia central: la angustia por la miseria humana y por encontrar las verdaderas dimensiones de la Caridad. Si tuviéramos que señalar el hilo conductor de su existencia, de su existencia de científico, de escritor, de político en el gran sentido del término, y a la vez (puede ser paradójico) de su existencia sacerdotal, diríamos que fue eso rebeldía a admitir que la Caridad pudiera ser insuficiente.

Resumen del texto hecho con IA

- **Encuentro inicial en Montevideo (1947):** Juan Pablo Terra recuerda la primera visita de Lebrete, un dominico francés que introdujo un nuevo movimiento social inspirado en la reflexión religiosa y la problemática social de la posguerra.
- **Carácter y método:** Hombre de apariencia sencilla, poco elocuente pero con gran claridad y rigor intelectual. Su estilo era preciso, sin retórica, y transmitía pasión por "el hombre concreto".
- **Aportes intelectuales:**
 - Fundador del centro *Économie et Humanisme*, que buscaba superar las limitaciones del social-cristianismo tradicional.
 - Obras clave como *Guide du Militant*, *Découverte du Bien Commun*, *Suicide ou Survie de l'Occident*, y *Dimensions de la charité*.
 - Desarrollo de métodos monográficos y técnicas de diagnóstico y planificación social.
- **Compromiso social:**

- Trabajó con pescadores bretones, promoviendo su organización frente a la explotación.
- En América Latina impulsó instituciones como SAGMACS (Brasil) y SAGMOESCO (Colombia), aplicando métodos integrales de planificación centrados en las necesidades humanas.
- **Proyección internacional:**
 - Promovió congresos y redes como la Conferencia Internacional de Economía Humana, el IRFED en París y la revista *Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana*.
- **Disciplina y energía:** Se destacaba por su inflexible disciplina de trabajo, escribiendo incluso de madrugada, y por su ambición de abordar problemas cada vez más amplios.
- **Motivación profunda:** Su vida estuvo guiada por una angustia central: la miseria humana y la búsqueda de las verdaderas dimensiones de la caridad, entendida como algo que debía ser grande y transformador en el mundo moderno.

En síntesis, el documento es un homenaje que subraya la **huella personal e intelectual de Lebrecht**, su capacidad de integrar fe y ciencia social, y su incansable lucha por una economía humana orientada al bien común.